



ACADEMIA NACIONAL  
DE LETRAS

**Memorias e invenciones**<sup>1</sup>, de Ricardo Pallares y Raquel Barboza, y el pasado reciente.

Ponencia en la Fundación Vivian Trías. 17/05/2017

Hebert Benítez Pezzolano

Tengo el orgullo de estar una vez más en esta casa de la Fundación Vivian Trías. Volvemos a presentar en panel a este libro, ahora con un vector temático diferente al que tratamos al presentarlo por primera vez, y vinculándolo al pasado reciente. Semejante foco de la intensidad ya nos viene dado, pero ahora se trata de percibirlo en una relación más o menos explícita con el pasado reciente, básicamente con los hechos que condujeron en nuestro país a la dictadura de hecho y a la dictadura institucionalizada por medio del terrorismo de estado.

*Memorias e invenciones* (Antítesis Editorial, Montevideo, 2017) es un libro que está construido en relación con distintas clases de memorias y de historias; historias con minúscula y con mayúscula. Ante todo uno ve que está construido por cuadros, por estampas, por una prosa plena de precisiones y que a veces cambia de registro y entra en lo poético, auto abandonándose en ocasiones para entonces ceder paso al verso y de pronto lo poético se mantiene en una línea que nos va llevando hacia lo más prosaico, en el sentido del tema, en el sentido del ritmo, pero siempre se trata de una forma ostensiblemente elaborada. Es decir, que nunca se pierde la idea de que esto es una composición, una creación que articula incluso con los dibujos y la creación plástica de Raquel Barboza.

Hay textos que leo como cuentos, otros como crónicas; hay textos a los que leo como ficción y hay textos que leo como ficcionalización de lo que entiendo como histórico. Cuando leí “Mellizas”, enseguida pensé en acontecimientos muy definidos y de pronto también pude pensar que era una ficción. Pero cuando leo “3 mil balas” y veo los fusilamientos de la 20, lo pienso como una ficcionalización verbal pero no de la historia ocurrida. Hay distintos planos de la memoria y el problema de la verdad asociado con la ficción: hay ficciones que pueden traernos más potentemente la verdad que la verdad colgada en el acontecimiento, en la referencia, etc.

Estas ejecuciones ocurrieron. Estas tres mil balas son el título ficticio de una cantidad de balas y de una verdad que está metida adentro. Hay una historia y hay una perspectiva, e incluso en este sentido ya hemos comentado cómo había sido construida.

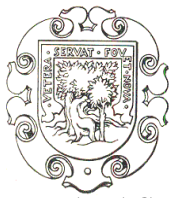
Uno lee “Memorias e invenciones” y lo relaciona con la historia reciente y piensa: voy a buscar en estos textos referencias claras en relación a ella. Me es fácil pararme en el texto 22 por ej. y leer “Las niñas permanecían en un colchón tirado en el suelo con un custodio apuntándolas”. Me paro en este pasaje y digo: 1972.

¿Qué es lo que ocurre? Es que hay otros pasados en este libro. Hay pasados recientes y hay pasados que no son tan recientes pero desde este presente esos pasajes terminan por articularse, se relacionan unos con otros.

De pronto hay irrupciones de nostalgia de fines de los 50, de los 60, pero asimismo aparecen otros tiempos que no son nostálgicos. Hablo de irrupciones que tienen que ver con fines de los 60 hasta el periplo dictatorial. Este texto, otros textos como el del cocodrilo por la calle Convención, se van construyendo simbólicamente a través de una energía ficcional y otras veces referencialmente a través de una energía denotativa y denunciante, una y todas ellas.

---

1 Pallares, Ricardo. Barboza Raquel (ilustraciones). *Memorias e invenciones*. Antítesis Editorial. Montevideo, 2017.



## ACADEMIA NACIONAL DE LETRAS

Entonces hay distintos registros, distintas formas de “apoyar la pluma” para poder elaborar estas cuestiones. Por ejemplo, me enfrento a “Mellizas” y me encuentro con un texto tremendo donde se conjugan “el lenguaje de las mariposas”, “el amor de las rosas” con un procedimiento de la fuerzas conjuntas. El texto mantiene esas uniones, arma esa extraña metonimia; vamos pasando de una cosa a la otra, de rosas a fuerzas conjuntas como un gran oxímoron, como una gran potencia de algo que unifica tradiciones de lo bello con el horror, asunto que tiene un largo pasado en la literatura desde Homero (el Prof. D. Bordoli decía “solo a Homero es dable hacer bello al horror”), a Stephen Crane y “La roja insignia del coraje”, e incluso la belleza homérica de momentos de violencia, no de horror, en Eduardo Acevedo Díaz.

Pero aquí hay otra cosa que le llamamos horror y no es horror sobrenatural sino bastante natural y muy político. Entonces esa lectura es una posición, una lectura posicionada donde lo estético no es desplazado sino que impregna a los acontecimientos históricos y los designa al mismo tiempo. Se trata también de la historia contada y de lo que connota. Yo diría que este libro es muchas cosas pero también, para la mesa de hoy, es un libro contrario al horror de la dictadura y es una denuncia de ella y los acontecimientos que la fueron armando, construyendo. En donde hay más ternura o más posible ternura hay un procedimiento de la fuerzas conjuntas. Y uno tiembla al decir “un procedimiento de las fuerzas conjuntas” que fue para ejecutar las desapariciones, la mayoría de las cuales están todavía impunes.

Entonces estas *Memorias e invenciones* resultan de una conciencia que es también una conciencia ética relacionada con la verdad y las formas de decirla. La memoria es una construcción pero hay un núcleo de la verdad y la invención también mantiene ese núcleo. Hablando de ciertas verdades históricas, existen distintos grados de verdad.

Hay otros elementos aquí que tienen que ver con la elaboración estética que es constante. No es que donde aparezca el horror no hay elaboración estética: este aparece desde dicha elaboración y en virtud de ella. Una cosa parece que apaga a la otra pero entran en un raro equilibrio lleno de fricciones donde lo estético trata de jugar como modo de memoria porque lo estético es más memorable. Esto está en las bases del lenguaje poético: lo estético tiende a la memorabilidad porque tiende a conservarse en su propia forma.

De lo que hablamos en este libro se conserva en su forma, mantiene su verdad jugando como a levantar la piel de la belleza con respecto a nuestro pasado reciente. Debajo está el horror pero también hay formas de consagración que terminan por colocar a los protagonistas y a las víctimas del horror en el lugar de la reivindicación que esa memoria hace e indica.

Esta manera de ver el libro, que también supo anotar Rómulo Cosse al final del mismo, y la plástica que hay en él, hacen pensar en muchos lugares y cada vez que decimos pasado reciente quisiéramos alejar la palabra “reciente”, pero significa que está pendiente y que hay cosas pendientes.

Este libro, que hace bajar al cocodrilo por la calle Convención, que llena de balas y de muertos otra calle, no hace solo esto, camina hacia otras cosas.

Pero sin esto sería diferente en su posición con respecto al pasado y a una lectura política que es lo que uno casi siempre debería tratar de hacer, en el sentido más amplio de lo político, tal como lo dice Fredric Jameson. Creo que hay que leerlo también en esa clave y mantener la tensión del título entre la memoria y la invención, entre la belleza y el horror.